



C & P

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación: Historia, Archivística y Redes de Investigación

Número 8, 2017, pp. 590-600 • ISSN 2027-5528 Web

La producción de verdad: de la conquista a un escenario del post-conflicto

The production of truth: from the conquest to a scenario of the post-conflict

Diego Alexander Fonseca Villanueva
Universidad Industrial de Santander

Brayan Styven Rey Guerrero
Universidad Industrial de Santander



La producción de verdad: de la conquista a un escenario del post-conflicto

Diego Alexander Fonseca Villanueva
Universidad Industrial de Santander

Estudiante de Economía de la Universidad
Industrial de Santander.

Correo electrónico: Diego.5695@hotmail.com

Brayan Styven Rey Guerrero
Universidad Industrial de Santander

Estudiante de Economía de la Universidad
Industrial de Santander.

Correo electrónico: Brayanrg95@gmail.com

Resumen

Los acuerdos de paz generados desde la Habana, Cuba, han presentado un panorama - si bien académica, política y culturalmente tratado en Colombia-, incierto en el país: El post-conflicto. En este trabajo nos proponemos abordar esa incertidumbre ante tal escenario desde el objeto por el cual se instauró el diálogo entre el gobierno colombiano y las FARC, a decir, la paz. Reconocemos en dicho objetivo un discurso que conlleva la cicatrización de la guerra en Colombia en aras del desarrollo del país en aras de alcanzar un ideal: El Progreso. Así, utilizando herramientas conceptuales tomadas de la filosofía, la historia y la economía, develaremos la producción de aquella verdad donde los procesos de conquista

acometidos por los productores de la verdad en tierras desconocidas, continúan generándose a través de diferentes actores, en medio del conflicto colombiano.

Palabras clave: Verdad, crisis, identidad, territorio, progreso.

The production of truth: from the conquest to a scenario of the post-conflict

Abstract

The agreements of peace generated from the Havana, Cuba, have presented a panorama-although academic, political and culturally treated in Colombia-, uncertain in the country: the post-conflict. In this paper we intend to address this uncertainty before such a scenario from the object which was dialogue between the Colombian Government and the FARC, say, peace. Recognize in said objective a speech that involves the healing of the war in Colombia in the interests of the development of the country in the interest of achieve an ideal: the progress. Thus, using conceptual tools borrowed from the philosophy, history and economy, we reveal the production of that truth where the processes of conquest undertaken by the producers of the truth in unknown lands, continue generating through different actors, in the middle of the Colombian conflict.

Keywords: Truth, crisis, identity, territory, progress.

Introducción

“La verdad, como relámpago, no nos espera en cualquier lugar donde tengamos la paciencia de espiarla y la habilidad de sorprenderla, sino que tiene momentos propicios, lugares privilegiados, no sólo para salir de la sombra, sino directamente para producirse...”

Michael Foucault, *La casa de la locura*.

Desde el ensayo *La Casa de la Locura* de Michael Foucault, se analiza La verdad como discurso científico que sigue la relación: Verdad-Acontecimiento-Ritual-Prueba. El filósofo francés anota que para la producción de la verdad debe existir un espacio y un tiempo determinado para el encuentro del sujeto con la verdad que le espera. De esta manera, la geografía de la verdad está en las *sedes (la sede no sólo como lugar físico sino como todo lo que constituye el imaginario colectivo)* en las que reside. Por otra parte, su cronología es la de las coyunturas que le permiten llegar a un acontecimiento y no aquella de los momentos que se deben aprovechar para percibirla.

En ese sentido, la forma en la cual se produce la verdad es a partir de sus tecnologías, es decir, la localización de los lugares, el calendario de sus ocasiones y el saber de los rituales en medio de los cuales se produce. A través de recuentos históricos se han manifestado diferentes formas de rituales en la producción de la verdad, desde los griegos a la edad moderna. Ejemplo de ello es el conflicto vivido actualmente por la sociedad colombiana, que involucra al poder-saber (Estado colombiano) y una resistencia (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- FARC) al mismo.

Los diferentes actores involucrados en el conflicto colombiano han utilizado diferentes tipos de tecnologías de la verdad en un enfrentamiento que tiene como fin el dominio de un poder-saber sobre otro. En la cronología de ese enfrentamiento se introduce

el concepto de *crisis*¹, vista como el momento en el cual la disputa se enfoca tan sólo en un rumbo y, en este caso, el conflicto colombiano manifiesta sus problemáticas en una guerra armada.

En torno a lo anterior, cabe mencionar el elemento de la prueba judicial, como una forma para disponer la producción de la verdad. Es decir, un duelo entre acusado y acusador, en donde el juez es quien define la verdad mediante las pruebas. Todo esto con el fin de saber qué ha sucedido realmente. Según Foucault, “Era una forma de decidir de qué parte Dios ponía ahora aquel suplemento de fortuna o de fuerza que procuraba el éxito de uno de los dos rivales”. Los elementos de prueba son utilizados por una discursividad que define las estrategias utilizadas por cada uno de los actores en conflicto, donde se modifican a partir de rituales producidos por el vencedor. La verdad es una relación de poder, es decir, una relación ambigua, reversible, belicosa, de autoridad, de dominio y de *victoria*. La verdad, no está en el orden de lo que es, sino de lo que acaece: El acontecimiento; ella no es constatada sino provocada, ella no se da mediante instrumentos, se la provoca a través de rituales y se le atrae con ciertas astucias. Se produce a través de estrategias más no de métodos.

De esta manera la verdad viene a ser el procedimiento que se determina a través del acuerdo de varios individuos sobre un hecho que puede ser desde ese momento considerado como notorio: Hechos conocidos porque son reconocibles por todos. Sin embargo, tres sucesos históricos dieron el “paso” o cambio en las formas de producir verdad, donde la verdad-prueba se deja en un segundo plano y por medio de la verdad-constatación el ritual de producción toma un cuerpo en una instrumentación y en un método accesible a todos.

En primer lugar, durante el siglo XII-XIII, con la aparición de un nuevo tipo de poder político en el feudalismo, la institución y la generalización del procedimiento de

¹ La crisis, tal como era concebida y puesta en acción desde el concepto médico hasta finales del siglo XVIII, no es exactamente el momento en el cual la naturaleza profunda de la enfermedad sube a la superficie y se muestra; es el momento en el cual el proceso mórbido, por su propia energía, se desvincula de sus obstáculos, se libera de todo aquello que podría impedirle madurar

investigación en la práctica política y en la práctica judicial (civil o religiosa) establece la investigación como un tipo de poder-saber con un carácter esencialmente administrativo. El segundo suceso, está situado en la época de la navegación en que el procedimiento jurídico pudo tomar cuerpo en una tecnología que permitía una investigación de la naturaleza. Es decir, se salta la producción y madurez del acontecimiento (verdad) y mediante instrumentos destinados a atrapar la verdad, en cualquier momento y cualquier lugar, se eliminan los obstáculos que nos separan de ella. Ejemplo de esta época se da en el momento en el cual la nave, como instrumento móvil, es capaz de introducir lo universal en las tecnologías de la verdad. *La verdad ya no tiene necesidad de ser producida, ella deberá presentarse y representarse cada vez que se le busque* (Franco Basaglia, 1977).

Por último, en los últimos años del siglo XVIII, cuando el segundo suceso crea mediante instrumentos de tipo universal las verdades constatadas, se genera una fenomenología de la verdad. De ella surgen ciencias como la química y la física que producen por medio de la experimentación, formas investigativas que se conducen sobre hechos provocados artificialmente para ser constatados por todo sujeto de conocimiento. Los cambios en la producción de la verdad generaron entonces cambios en la infraestructura de las sociedades occidentales, donde el sujeto de conocimiento no es afectado por la estructura a la cual pertenece, sino por las formas de poder, de saber y de poder-saber que tienen efecto en ella para la producción de la verdad. En Europa, las concepciones histórico-filosóficas están dadas por el cumplimiento de una objetividad. Por ejemplo, en el cristianismo del medioevo, la concepción moral y existencial estaba basada principalmente en la salvación del alma del sujeto. En la edad moderna esta concepción está dada por la idea de progreso.

La noción de progreso arguye a la humanidad a evolucionar desde el pasado a partir de una situación primitivista, de barbarie o incluso nulidad, lo que se consideraremos el génesis de la humanidad. Además, la sociedad humana deberá seguir avanzando en el futuro. En cierto modo, el progreso es una síntesis del pasado y una profecía del futuro. Es una idea inseparable de otra según la cual el tiempo fluye de modo unilineal, contrastando

con la singularidad histórica de los sujetos de conocimiento a los cuales hace referencia Foucault. Precisamente esa linealidad del tiempo permitió que diferentes momentos históricos se llevaran a cabo, constatando su *verdad* rindiendo honor a la grandeza y carácter indispensable del pasado.

Empero, aquello fue controversial en el acontecer histórico. La controversia empieza cuando se trata de dar un contenido a la noción de progreso: ¿Que se entiende por avanzar? Nos aproximamos a diferentes respuestas a partir de acontecimientos-prueba.

El discurso para la verdad

La verdad es un conflicto entre ciencia y tecnología. El profesor Fernando López nos dice que el devenir de la existencia humana está basado entre naturaleza e historia, donde la primera se convierte en el medio hostil del hombre; y la segunda es el conjunto de medios y sucesos que transcurren en la vida del hombre. Entre más civilizadas son las circunstancias del hombre, más anhela volver a la naturaleza (López, 2009). Para comprender un poco el desarrollo e influencia de la *producción de la verdad* en la edad moderna, hay que tener en cuenta las consecuencias del conflicto de la doctrina bíblica y su influencia en la verdad conocida en la edad moderna. Teniendo en cuenta que el principio del ser pensante viene dado por comprender la naturaleza como objeto de las ciencias naturales y físico-matemáticas, donde se plantea una certeza exacta y verdadera de los acontecimientos vividos por el hombre.

La historia no puede saberse con certeza pues lo que se aprende de ella está basado en opiniones, tradiciones y hábitos combinados con lugares y tiempos (López, 2009), es decir, la verdad concebida geográficamente a partir del principio de territorialidad. En ese sentido, dicha territorialidad se relaciona con la identidad de cada hombre en el mundo, enmarcada por las concepciones culturales de la sociedad en la cual vive. La verdad que rige ese momento del tiempo en ese territorio.

En Oriente los acontecimientos históricos son fundamentados en los acontecimientos naturales, que se entienden como cuestiones del destino que pasa naturalmente y no existe contenido moral ni peso existencial. Es decir, el mundo cambia sólo en apariencia, pues en últimas, permanece igual.

a) El Mundo Clásico

Los griegos y romanos concebían la idea de progreso de manera que la humanidad ha ido avanzando lenta, gradual e ininterrumpidamente desde el génesis histórico caracterizado por la incultura, la ignorancia y la inseguridad. Tal avance se da hacia etapas de civilización superiores, por encima de los obstáculos que pueden frenar momentáneamente dicha avanzada, en el presente y también en el futuro.

La linealidad del tiempo se transpolaría al saber en general, de los diversos conocimientos técnicos, artísticos y científicos, de las varias estrategias con el que hombre se enfrenta a los problemas que plantea la naturaleza o el esfuerzo humano por vivir en sociedad.

b) Los primeros cristianos

Lo que empezó con los pensadores paganos de la época clásica fue continuado por los primeros cristianos, que además añadieron a la idea del progreso nuevos elementos sin los cuales no hubiera logrado la fuerza y los seguidores que posteriormente llegó a tener Occidente. Los griegos introdujeron la idea del crecimiento natural de los conocimientos en el curso del tiempo y del consecuente desarrollo natural de la humanidad. Como veremos, esta idea del papel fundamental de los conocimientos, de las artes y las ciencias forma parte de la filosofía cristiana de la historia desde sus orígenes, desde los Padres de la Iglesia.

c) El triunfo de la Idea del Progreso

La idea del progreso alcanzó su cenit en el período que va de 1750 a 1900, tanto en la mentalidad popular como en los círculos intelectuales. De ser una de las ideas importantes de la civilización occidental pasó a convertirse en la idea dominante, incluso teniendo en cuenta la creciente importancia de ideas como las de igualdad, justicia social y soberanía popular, que también fueron focos directrices durante ese período. Pero el concepto de progreso es claramente central porque es el contexto en el que esas otras ideas viven y se desarrollan. De aquí en adelante el progreso será una forma de libertad y también de poder. Persistirá durante la primera mitad de este siglo, pero ahora en medio de una contradicción existencial: a veces se le exalta y en otras se le denigra; se anhela, pero se le teme. Pasada la segunda mitad del siglo rechazamos el futuro si no nos lleva al progreso, pero pareciera que cuanto más nos adentramos en él, más nos alejamos de la paz, la concordia y el bienestar de todos. Por ello es que el temor ante el progreso da paso a la desconfianza y rechazo ante el mismo en muchos sectores importantes de la sociedad moderna.

La concepción del territorio

Para las ciencias naturales el territorio es el área de influencia y dominación de una especie animal, la cual lo domina de manera más intensa en el centro y va reduciendo esta intensidad en la medida en que se aproxima a la periferia, donde compite con dominios de otras especies. Las ciencias sociales incorporan el concepto de territorio para la especie humana como el espacio de dominación, propiedad y/o pertenencia, de los individuos o las colectividades, sean éstas naciones, estados o pueblos, es decir, como espacio sometido a unas relaciones de poder específicas; ésta fue la herencia que recibió la Geografía del Estado-nación como proyecto y como cultura política (Restrepo, 2012).

Desde la tradición cultural, el territorio es un espacio dominado por los sujetos (individuales o colectivos), al revés de otras culturas, donde los sujetos pertenecen al territorio, forman parte de él. David Harvey define el valor del territorio como mercancía en los mercados financieros y en la extracción de recursos. De esta forma, se destaca de qué manera la producción social del espacio y del tiempo es un escenario de lucha política y confrontación social en el que se involucran cuestiones como las diferencias de clase, género, cultura, religión y política.

En ese sentido, el territorio viene definido a partir de su *multidimensionalidad* y *conflictividad*, y está formado por las relaciones sociales que finalmente lo determinan pero a la vez son determinadas por éste. Es decir, se destacan los enfoques políticos, culturales y relacionales del territorio; la construcción de identidad y pertenencia entre esa naturaleza transformada y la sociedad hace parte fundamental de la comprensión del territorio y las territorialidades allí construidas.

Las relaciones de las comunidades con la naturaleza están mediadas por las construcciones culturales, tradiciones y costumbres. El control que ejerzan las comunidades sobre este elemento cultural determina sus niveles de autonomía, enajenación y dominación. En el territorio colombiano, por ejemplo, es inocultable la profunda debilidad del sistema social nacional y la influencia que tiene en el detrimento de la calidad de vida de los habitantes.

El conflicto colombiano revela una tendencia dominante de reasentamiento de la población rural en las grandes ciudades y, particularmente, en las capitales en las cuales se generó un proceso de urbanidad durante los años 50. Dicho proceso, regido por las ideas de progreso establecidas a nivel mundial y que influyen directamente en la construcción territorial que forjó la identidad del país.

Las zonas marginales y periféricas de los centros urbanos son el escenario donde los desplazados se reubican de forma permanente, compartiendo las condiciones de privación y

las limitadas condiciones del entorno con las poblaciones que habitaban anteriormente estos territorios.

Sumado a la crisis del agro colombiano, el conflicto de más de medio siglo con la guerrilla de las FARC ha afectado principalmente a los habitantes que hacen parte del campo colombiano. De esta manera, y debido a la crisis de la noción de progreso en el país, desde mitad del Siglo XIX el país comenzó a generar una población migrante desde el campo y concentrada en la ciudad.

En la actualidad, este fenómeno se puede evidenciar directamente con las principales víctimas del conflicto armado, es decir, los desplazados, que en vista de la guerra han tenido que abandonar su territorio y migrar a las ciudades a buscar nuevos horizontes distintos a la guerra. De esta forma, se pierden las condiciones que hacen viable la permanencia, potencia de prácticas y saberes culturales y todo lo que este desgaste implica en términos de la identidad de las personas en condición de desplazamiento.

El desplazamiento forzado obliga entonces a abandonar hogar, trabajo, relaciones sociales y todo aquello que constituye territorialmente a los sujetos individuales, que a su vez han tenido que despojarse de su identidad, quedando así vulnerables al llegar a un nuevo territorio. Ya en las urbes, la ciudadanía se encarga de confundir a los migrantes, obligados por la guerra a cambiar de territorio, con personas pobres y se les niega el carácter de víctimas. De esta manera, estas se sienten en parte intimidadas y rechazadas, y optan por tener que construir de nuevo su identidad, negar que son víctimas del conflicto armado y apropiarse de un nuevo territorio, que no es el suyo.

Las relaciones y asociaciones que el sujeto ha construido a lo largo de su vida y que se ven abruptamente interrumpidas por fenómenos tales como la violencia, la situación económica y otras problemáticas, sufren modificaciones involuntarias e impuestas que redefinen el reconocimiento que tiene de sí mismo y la forma en que los demás lo reconocen. De esta manera se altera su identidad, su verdad.

Bibliografía

Basaglia, F. B. (1977). *Los crímenes de la paz*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno.

López, H. F. (2009). *Cultura y poder: Política, historia y nihilismo*. Bucaramanga: UIS.

Restrepo, G. (2012). *Aproximación cultural al concepto de territorio*. Bogotá: Banco de la República.